

Alicia Senger

itzíar fernández



Capítulo 1

Recuerdo que aprendí a leer a una edad escandalosamente temprana. Los profesores del colegio me paseaban por las clases como monito de feria para mostrarme ante las demás alumnas. Yo, por supuesto, me sentía orgullosa y era plenamente consciente de la ventaja que ello suponía frente a mis compañeras.

Un día, nos anunciaron que vendría a visitarnos un grupo de personas de no recuerdo qué estamento para comprobar nuestro avance escolar y ver si estábamos progresando adecuadamente y yo, que siempre he sido una soñadora (me niego a decir fantasiosa), empecé a imaginar que como era una niña aventajada, se fijarían tanto en mí que me llevarían con ellos a recorrer todos los colegios de mi país.

Por fin llegó el gran momento y entró toda la comitiva en pleno a nuestra pequeña clase y se sentaron en hilera frente a nosotras. Les tenía casi pegados a mi cara y, de pronto, empezaron a hacernos diferentes preguntas al azar... Y cuando llegaron a mí, la profesora les informó en voz alta sobre mis cualidades lectoras. Así que pensé que tendría que empezar a leer algún texto o algo así, lo cual no ocurrió, sino que con gran sorpresa una de aquellas personas se dirigió a mí y me preguntó si sabía también cantar. ¡Oh Dios mío! Pero ¿qué tipo de pregunta era esa? Por supuesto no lo dudé ni un momento y contesté con desparpajo que, no sólo sabía cantar, sino que además era capaz de bailar cualquier danza y seguir cualquier ritmo..., por lo que me pidieron que saliera frente a la gran pizarra que presidía nuestra clase e hiciera una pequeña demostración de mis múltiples dotes.

Me levanté de aquella silla de color verde manzana tan entrañable en mi memoria y me dirigí hacia el espacio que había entre ellos y mis compañeras. Espacio que se me antojaba como el mejor de los escenarios para mi debut hacia la fama...

Al principio no tenía ni idea de qué iba a hacer, pero pronto recordé una canción de zarzuela que solía escuchar cantar a mi madre y comencé a gesticular lo mejor que sabía para interpretar aquella letra ininteligible para una niña de tan corta edad.

Por supuesto, todos aplaudieron enérgicamente y me preguntaron mi nombre, qué cosas me gustaban, qué quería ser de mayor y todo eso... pero, obviamente, ni me llevaron de gira nacional, ni gané ningún premio por ello.

Después, con el paso de los años, cada vez que recuerdo ese episodio de mi vida, siento una mezcla de vergüenza y ternura ante tanta inocencia potenciada con las ganas de ser protagonista de una vida interesante...

Y Así es como yo, Alicia Senger, comencé a vivir mis propias historias con tanta intensidad; consiguiendo hacer realidad en tantas ocasiones lo que para la mayoría de las personas corrientes queda absolutamente fuera de su alcance.